

## Capítulo 17, Chacho, de Salvador a Verdugo

El 4 de enero de 1999 el diario La Prensa publicaba un reportaje al candidato a vicepresidente de la Nación Carlos “Chacho” Álvarez.

Bajo el título de “ Chacho Álvarez insistió en que se lo investigará a Menem”, el líder del FREPASO lanzó, en tono de desafío, que “si La Alianza llega este año al gobierno no habrá ningún tipo de tolerancia para la corrupción, porque los fondos que se evaporaron por distintas vías, afectan los sectores más vulnerables de la sociedad. *En un gobierno de La Alianza habrá tolerancia cero para la corrupción*”, remarcó.

*“Si no se hace eso, la gente va a pensar que los políticos somos todos iguales, que hay una complicidad corporativa, que no vamos a remover la crisis de expectativas que hay en la sociedad. La crisis de credibilidad se revertirá si la gente siente que los poderosos empiezan a pagar por lo que hicieron, que los que están en el poder no tienen privilegios y que somos todos iguales ante la ley”.*

- ¿Eso dijo?

- Los políticos son esclavos de sus propias palabras. Álvarez estaba prediciendo lo que pasaría dos años después.

La nota continuaba. *“Respecto a la situación de los ministros y colaboradores del Presidente involucrados en la causa por la venta de armas, Álvarez remarcó que Menem “hace poco caso a la situación de los procesos judiciales. Espera hasta el final porque , de última –estimó – confía que la influencia de la política en la Justicia va a salvar a sus ministros. Por eso el menemismo termina siempre protegiendo y subestimando, en general, las decisiones de la Justicia”.*

Al ser consultado sobre la sintonía que habría logrado con Fernando De la Rúa en los últimos tiempos, Álvarez afirmó que *“estamos construyendo una relación de confianza, nunca tuvimos un espacio político común”.*

El artículo mostraba una fotografía del entrevistado con un pie de página que decía: *“Según Chacho Álvarez, los desafíos para la Alianza son: ajuste de cuentas y tolerancia cero frente a la corrupción”.*

Por esa época, Álvarez concurría asiduamente al despacho de Alicia Castro en la sede del sindicato de Aeronavegantes del que Castro era Secretaria General<sup>18</sup>. Solía tener

---

<sup>18</sup> El Menemismo acusaba a Castro de cobrar cuatro sueldos, el de diputada, el de azafata, el de secretaria general del gremio y el de presidente de la obra social de Aeronavegantes, lo cual ésta tachó de acusación miserable. En marzo de 2003, durante la presidencia de Duhalde, dos diputados justicialistas la denunciaron penalmente por esto. Castro intentó defenderse aduciendo que todos los secretarios generales de los gremios aeronáuticos cobraban ambos sueldos. Ariel Basteiro, secretario general de APA y diputado por el Socialismo aclaró que él sólo cobraba el ingreso como diputado nacional, mientras Ricardo Cirielli demostró que sus ingresos se limitaban a los de su cargo de subsecretario de Transporte

largas charlas en el amplio despacho de Castro, a quien había catapultado a diputada nacional en las elecciones de 1997.

Ya a mediados del 99, cuando se acercaban las elecciones, las discrepancias comenzaron a aparecer, y rápidamente Chacho pasó a disminuir sus encuentros en Aeronavegantes y a aumentar las reuniones con la crema del delaruisimo que palpitaba la victoria.

Castro repartía su tiempo en dos frentes, el ya tradicional contra el presidente de Aerolíneas Argentinas, Manuel Morán y los españoles de la SEPI (que había confesado ser la dueña absoluta de Aerolíneas) y contra Eduardo Eurnekian, el dueño casi monopólico de los aeropuertos argentinos y la crema menemista que manejaba el Organismo Regulador de los Aeropuertos (ORSNA – Organismo Regulador del Sistema Nacional de Aeropuertos) a cuyo frente se encontraba nada más y nada menos que Rodolfo Barra.

Mientras los pedidos de Castro de interpelar al Secretario de Transportes Armando Canosa y al Subsecretario de Transporte Aerocomercial, el hermano de la ultramenemista y diputada Marta Alarcía, no daban resultados, Rodolfo Barra se presentó en dos oportunidades ante los diputados de la Comisión de Transportes, una de ellas para dar explicaciones sobre el trágico accidente en el Aeroparque Jorge Newbery del avión de LAPA donde murieron 67 personas. El grupo de asesores trabajaba febrilmente, por un lado tratando de oponerse al desguace final de Aerolíneas y de Austral que Menem impulsaba para que, cualquiera fuera el ganador de las elecciones, Duhalde o De la Rúa, explotara ni bien se hiciera cargo el nuevo gobierno. Por el otro, las pruebas de los irregulares manejos del ORSNA por Barra que iban desde la autorización sin licitación de trabajos de remediaciones ambientales por U\$D 58 millones, al otorgamiento a su hija del mantenimiento de las plantas del organismo, por la que ésta cobraba unos U\$D 15.000 mensuales.<sup>19</sup>

Así, a fines de 1999, el equipo de trabajo de Castro se dividió en dos tareas. Tratar de evitar la caída de Aerolíneas, y compilar las pruebas de acusación contra Rodolfo Barra por su actuación en el ORSNA. Además, suponíamos que sería el primer paso para avanzar en la promesa de Alvarez de lograr procesar por corrupción a Menem y sus ministros. En apariencia le iba la vida en ello.

En los primeros días de diciembre, mientras se preparaba al asunción del gobierno de la Alianza acompañé a la adjunta de Castro a una reunión con Alberto Flamarique – en aquel momento mano derecha de Chacho - para recordarle que Álvarez se había comprometido con Germán Abdala - antes de que éste falleciera – que trabajaría por

---

Aerocomercial ya que estaba haciendo uso de licencia sin goce de sueldo tanto de Aerolíneas como de su gremio. Castro entonces acusó al duhaldista Eduardo Camaño, que le guardaba especial inquina desde que la diputada le puso la bandera norteamericana en la mesa de la presidencia de la Cámara de Diputados mientras acusaba al bloque justicialista de arriar la bandera nacional y legislar para el extranjero.

<sup>19</sup> Recientemente se denunció que la hija de Rodolfo Barra continuaba trabajando, esta vez dentro de la AGN, aún después que su padre abandonara el cargo de presidente del organismo en enero de 2002.

recuperar Aerolíneas Argentinas. Flamarique dijo que veía difícil que Chacho pudiera dedicar su tiempo a un tema menor como el de Aerolíneas... Quince días después de asumir, el vicepresidente de la Nación reunió a los periodistas y les dijo que Aerolíneas “era una empresa más” y podía quebrar como cualquier otra empresa...

Fue la primera desilusión sobre las nuevas autoridades. La profecía de Chacho estaba en marcha...sólo faltaba la voracidad del entorno de De la Rúa, y su falta de capacidad para gestionar, hicieran lo suyo... Chacho renunció y el gobierno se hundió en un mar de desaciertos y hechos de corrupción...

